



FÁTIMA VELEZ DE CASTRO,
JOÃO LUÍS FERNANDES
RUI GAMA

**REDES,
CAPITAL HUMANO
E GEOGRAFIAS
DA COMPETITIVIDADE**

IMPRESA DA
UNIVERSIDADE
DE COIMBRA
COIMBRA
UNIVERSITY
PRESS

**ARGENTINA, 2001-2010: TENDENCIAS RECIENTES
DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL E INFLUENCIA
DE LAS REDES MIGRATORIAS SOBRE LOS PATRONES
DE ASENTAMIENTO DE LOS MIGRANTES**

**ARGENTINA, 2001-2010: INTERNATIONAL
MIGRATION TRENDS AND INFLUENCE OF THE
MIGRATORY NETWORKS ON THE SETTLEMENT
PATTERNS OF IMMIGRANTS**

Javiera Fanta Garrido

Doctorado en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba
Instituto de Políticas de Migraciones Internacionales y Asilo (IPMA)-CONICET
javierafanta@conicet.gov.ar

Resumen:

Desde la segunda mitad del siglo 20, Argentina hay vivenciado la regionalización de sus flujos migratorios, una creciente participación de mujeres en la movilidad humana y cambios en la transitoriedad y destino de la inmigración. Estas tendencias ocurren en un contexto donde el capitalismo global – lo cual define los factores de atracción/repulsa para la migración – interacciona con el sistema de red entre el lugar de origen y de destino La dimensión transnacional de esas redes afecta el comportamiento de las tendencias migratorias y la dirección y transitoriedad de las dislocaciones de

populación. El objetivo de esta pesquisa es estudiar desempeño de los padrones de inmigración y fijación de población extranjera en Argentina durante la primera década del siglo 21, de acuerdo con algunos de los principales sistemas migratorios desarrollados en la década anterior. En particular, flujos de los países vecinos Bolivia, Perú y Paraguay son estudiados debido al volumen de su stock. Datos sobre tendencias de migración fueron obtenidos de los Censos de Población Argentina y de la base de datos de la Oficina Nacional de Migración sobre visas de residencia emitidos entre y 2004 y 2011. Ha sido analizada literatura sobre la construcción de redes de migración y la Encuesta Suplementario Internacional de Migración (2003). Los resultados demuestran una profundización del perfil de inmigración registrado en la década de 1990 y que los padrones de fijación que prevalecen en la población extranjera entre 2001 y 2010 es la residencia urbana de larga duración, también influenciado por la creación de ciertas redes de migración.

Palabras-llave: transnacionalidad, redes de migración, padrones de fijación, transitoriedad, migración de frontera.

Abstract

From the second half of the 20th century, Argentina has experienced the regionalization of its migratory flows, an increasing participation of women in human mobility and changes over the temporariness and destination of the immigration. These trends occur within a context where global capitalism—which sets the pull/push factors for migration—interacts with a network system between the place of origin and destination. The transnational dimension of these networks affects the behavior of migratory tendencies and the direction and temporariness of population displacements. The objective of this research is to study the performance of immigration and settlement

patterns of foreign population in Argentina during the first decade of the 21st century, in accordance to some of the main migration networks developed in the previous decade. In particular, flows from neighboring countries of Bolivia, Peru and Paraguay are studied due to the volume of their stock. Data on migration trends were obtained from the Argentinean Population Census of 2001 and 2010, and from the National Migration Office database on residence permits issued between 2004 and 2011. Literature on the construction of migration networks and the Supplementary Survey of International Migration (2003) were analyzed. Results show a deepening of the migration profile registered in the decade of 1990 and that the settlement pattern that prevails within the foreign population between 2001 and 2010 is the urban-long term residence, also influenced by the creation of certain migration networks.

Keywords: Transnationalism, migration networks, settlement patterns, temporariness, border migration

Introducción

Uno de los principales aspectos que posee la migración internacional de comienzos del siglo XXI, es su carácter globalizado. Esto conlleva, por una parte, a que los resultados de la movilidad humana sean percibidos en un gran número de países, ya sea porque los territorios constituyen zonas de expulsión o bien focos de tránsito o atracción de migrantes; y por otro lado, implica que los desplazamientos humanos son susceptibles de generar efectos a diferentes niveles de escala y en distintos ámbitos, en función de los vínculos transnacionales que se construyen a partir de ellos –por ejemplo, en el mercado de trabajo, la estructura de los hogares, la política migratoria o la distribución geográfica de la población en los países de origen y destino–.

En el caso de Argentina, el fenómeno migratorio internacional se registra desde hace más de un siglo y ha estado fundamentalmente vinculado al ingreso, tránsito y asentamiento (temporario y permanente) de población extranjera dentro del territorio nacional. Su desarrollo forma parte del proceso constitutivo de la República y ha conducido, hasta la actualidad, a profundas transformaciones demográficas, sociales y políticas (Texidó, 2008; Cerrutti, 2009; Benencia, 2012). Al igual que en otros países de la región de América Latina, durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX el país recibió importantes flujos de migración europea en el marco de políticas gubernamentales dirigidas al poblamiento del territorio y al fortalecimiento de la industria y la economía. Estos flujos se destacaron por su carácter unidireccional, permanente y masculinizado, es decir, la migración era un proceso encabezado en su mayoría por hombres ubicados en edades económicamente activas, quienes se dirigían desde países del continente europeo hacia zonas urbanas del país con baja densidad demográfica, a fin de establecerse allí de manera definitiva.

El siglo XXI, en cambio, se inicia con un escenario migratorio marcadamente distinto al del anterior, ya que prevalecen patrones de desplazamiento multidireccionales, diversificados y con una participación creciente de población femenina y extranjeros de origen limítrofe. Si bien la migración de países fronterizos es un fenómeno que antecede al establecimiento de las fronteras geopolíticas en la región Sur de América Latina, su visibilidad como grupo migratorio en Argentina se hizo notar recién a partir de la segunda mitad del siglo XX, tras producirse un estancamiento de los flujos transoceánicos y, por consiguiente, una mayor presencia relativa de la migración fronteriza y regional (Pellegrino, 2003). Un aspecto novedoso de estos movimientos es el hecho de que su proceso de llegada y asentamiento en el país, así como también su expresión en las tendencias demográficas, están íntimamente vinculados a la existencia de nexos familiares, sociales e institucionales entre el país emisor y el receptor, sobre todo a nivel informal. Estos vínculos poseen un carácter *reticular* que se manifiesta en la interacción entre los diferentes agentes y organismos que participan del proceso migratorio. Debido a que los flujos

migratorios actuales tienen una finalidad eminentemente laboral, las redes que se construyen generalmente se hacen alrededor de esta dimensión.

Entre 2001 y 2010 –años que coinciden con los dos últimos censos nacionales de población–, los extranjeros representaron aproximadamente el 5% de la población nacional; su stock está compuesto principalmente por personas nacidas en Paraguay, Bolivia y Perú, y predomina la participación de mujeres por sobre la de los hombres. Adicionalmente, los desplazamientos de población recientes se manifiestan en distintos tipos de movilidad, entre los que destacan la migración temporaria, circular, de alta y baja calificación, los refugiados y las víctimas de trata y tráfico. Por otro lado, los patrones de asentamiento de los extranjeros residentes en Argentina ya no tienden a la ocupación de territorios con baja densidad demográfica; por el contrario, los migrantes han optado por habitar en las grandes urbes, dado el mayor nivel de industrialización y las condiciones que ofrecen para la inserción laboral. Este modelo de asentamiento se imbrica, a su vez, con el crecimiento de población limítrofe en focos específicos del territorio nacional, debido a la aparición de nichos de trabajo desarrollados por los diferentes colectivos migratorios.

Este carácter complejo y multidimensional de los flujos humanos, que se presenta tanto en Argentina como en diferentes países del mundo, ha obligado a ampliar el espectro de análisis de las migraciones internacionales a nivel teórico y metodológico. Las explicaciones acerca de las condiciones de expulsión y atracción de migrantes, la influencia del sistema de libre mercado en los procesos de movilidad y las estrategias familiares de supervivencia –cuestiones tradicionalmente exploradas en el ámbito de la investigación migratoria–, son sin duda aspectos esenciales para entender por qué migran las personas. Sin embargo, el análisis exclusivo de estos temas resulta limitado a la hora de responder a algunas de las nuevas interrogantes que surgen en torno a los procesos migratorios (García Abad, 2001). Específicamente, en este artículo se aborda la pregunta de cómo entender las tendencias y los patrones de asentamiento de la población migrante en la primera década de este siglo, a la luz de las relaciones que se tejen entre

los extranjeros desde su país de origen hasta el lugar de destino. Dicho de otro modo, ¿de qué manera estas tendencias y patrones se corresponden con dinámicas microestructurales, como los lazos de apoyo, las relaciones laborales y los vínculos sociales establecidos entre connacionales? Así, el objetivo de este trabajo es analizar las características demográficas de la migración internacional durante el período 2001-2010 y describir la forma en que se desenvuelven los patrones de asentamiento de los extranjeros residentes, dado el contexto de movilidad actual marcado por la presencia de redes migratorias dirigidas esencialmente hacia el ámbito laboral. Esta cuestión es analizada en el marco de la teoría de las redes de migraciones, bajo el entendido de que los desplazamientos internacionales hacia Argentina se sustentan fuertemente en la existencia de lazos familiares de apoyo, cadenas de información entre coterráneos sobre posibles trabajos y la vinculación con el territorio de origen (Benencia, 2005).

El enfoque de las redes migratorias en los procesos de movilidad humana

La forma en que se desenvuelve la migración internacional en la actualidad está íntimamente vinculada al desarrollo de un modelo de capitalismo global (Benencia, 2005). Los migrantes constituyen un factor productivo que favorece la expansión de capitales principalmente a través de dos formas: ocupando sectores de empleo que son desplazados por la población nativa y desarrollando mercados específicos que no han sido desenvueltos en el lugar de destino. Esto explica que hoy en día la migración sea fundamentalmente de tipo laboral y que los desplazamientos se produzcan desde zonas de bajo desarrollo industrial y económico hacia lugares con alto nivel de desarrollo (Mármora, 2010).

Además de lo anterior, el carácter global de las migraciones se traduce en un visible aumento de la población femenina en los flujos migratorios. El protagonismo adquirido por las mujeres en este ámbito está directamente asociado a su creciente participación en el mercado laboral en los últimos

40 a 50 años. En general, la incorporación del grupo femenino al trabajo remunerado en los países de América Latina se encuentra vinculada a las crisis financieras y económicas sucedidas en la región, cuyo efecto inmediato suelen ser políticas de ajuste estructural desacertadas (Staab, 2003). Como resultado de los recortes presupuestarios aplicados por los gobiernos a las políticas de protección y seguridad social, sumado a la precarización de las condiciones del empleo, las mujeres se ven obligadas a desempeñar un rol complementario en la producción del ingreso de los hogares (Del Valle Ruiz, 1997; Balbuena, 2003; Staab, 2003). Ante este escenario, la migración femenina emerge como una respuesta estratégica de supervivencia doméstica (Sassen, 2002).

Este contexto da lugar a la aparición de elementos específicos e impacta en otras dinámicas de menor escala, como son: la forma en que se desarrolla la inserción laboral de los migrantes en el país de destino, los agentes que intervienen en el proceso de movilidad, el modo en que se articula la experiencia de los sujetos sociales (migrantes) con las condiciones macroestructurales que determinan la migración y el papel desempeñan las redes de solidaridad/apoyo en la decisión de migrar, entre otros factores. Ante la incapacidad de los modelos teóricos clásicos para explicar estos fenómenos, el enfoque de las redes migratorias propone un marco teórico y metodológico capaz de articular los aspectos micro y macroanalíticos asociados a los procesos migratorios (García Abad, 2001).

Las redes de migración aluden a la existencia de “vínculos interpersonales que conectan a los migrantes, los migrantes anteriores, y los no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad, o por pertenencia a la misma comunidad de origen” (Massey, Arango, Hugo *et al.*, 2008: 458). En su versión más clásica, esta teoría enfatiza la funcionalidad que ejercen los vínculos sobre los movimientos de población, al señalar que las conexiones en red constituyen una forma de capital social que aumenta las posibilidades de inserción laboral en el extranjero. Una red migratoria bien desarrollada favorece la disponibilidad de trabajo para los miembros de la comunidad y refuerza la idea de que la migración puede ser una fuente

de ingresos segura y confiable (Ibíd.). Así, a partir de la presencia de un determinado número de migrantes, se conforma una red que hace posible mitigar los riesgos y costos asociados al cruce de fronteras, lo cual genera un aumento de la probabilidad de emigrar y provoca desplazamientos adicionales. Esto produce un efecto expansivo de la red y permite explicar por qué algunos flujos migratorios persisten aun cuando las causas que iniciaron dicha migración hayan desaparecido (García Abad, 2001).

Revisiones más recientes de esta teoría (de Miguel, Solana & Pascual, 2004; Benencia, 2005; Padone, 2010) han puesto en evidencia la existencia de diferentes tipos de redes de migración, cada una con características específicas que pueden o no replicarse en otras redes. En sus diversas formas y contextos, estas redes constituyen “estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional” (Padone, 2010: 107). Esto se debe a que están involucrados una multiplicidad de factores, agentes e instituciones que, en mayor o menor medida, inciden sobre el hecho migratorio. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, los modelos de gobernabilidad migratoria en los países de origen y destino, los trabajadores migrantes y sus empleadores, las entidades no gubernamentales de apoyo a los inmigrantes, las agrupaciones de colectividades, los organismos estatales que regulan la condición migratoria, etc. Así, la interacción entre estos elementos conduce a una relación transnacional de vínculos políticos, culturales, económicos, familiares e institucionales, que conectan al país de origen con el de destino (Ibíd.).

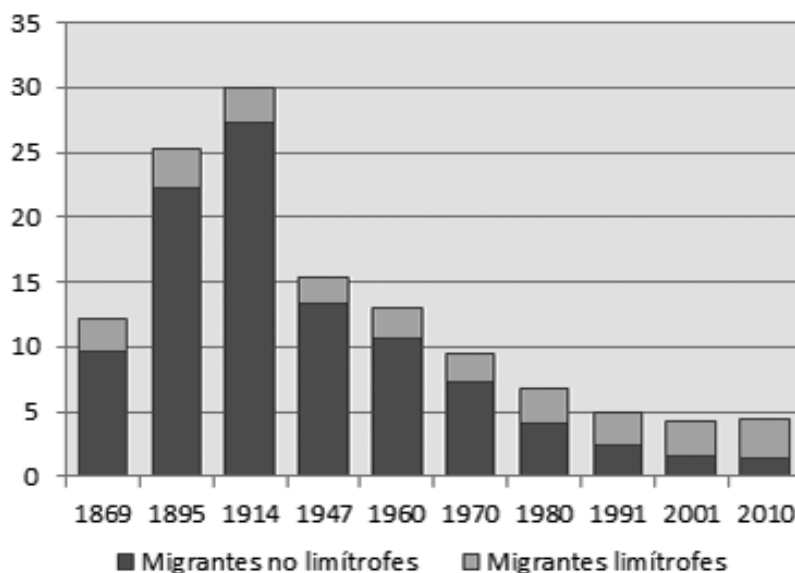
La dimensión transnacional de las migraciones resulta esencial al momento de analizar la distribución y los patrones de asentamiento de los extranjeros residentes en el país de destino. Al identificar la existencia de determinadas redes, es posible brindar un marco comprensivo a los cambios demográficos referidos al volumen del stock o la estructura por sexo y edad de la población migrante. Asimismo, el conocimiento acerca de este mecanismo estratégico permite identificar la existencia de ciertos flujos dinámicos de menor escala que pudiesen quedar invisibilizados en el análisis macro de los datos censales.

Antecedentes de la migración internacional hacia Argentina

Argentina ha sido históricamente un país receptor de migrantes. Desde su conformación como República y a lo largo de todo el siglo XX, la inmigración internacional demostró ser un componente significativo en la dinámica demográfica del país (Cerrutti, 2009; Benencia, 2012). Después del período de colonización, es posible distinguir dos grandes etapas de este proceso. La primera de ellas se produjo con el arribo de inmigrantes de ultramar, producto de la internacionalización económica experimentada en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y como resultado de un interés de los diferentes gobiernos argentinos por expandir la población en el territorio nacional (Pellegrino, 2003). Se estima que entre 1850 y 1950, Argentina recibió cerca de 4 millones de migrantes transocéánicos, principalmente de origen italiano y español. Estos flujos no se desarrollaron de forma continua, sino que de manera fluctuante y con distintos niveles de intensidad a lo largo del período. En términos globales, contribuyeron sustancialmente al crecimiento vegetativo de la población y, a pesar de que se concentraron mayoritariamente en epicentros urbanos, favorecieron el poblamiento en las diferentes provincias del país.

Luego del proceso de estabilización política y económica que se inició en Europa en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la llegada de los flujos extranjeros se detuvo y a partir de la década de 1960 los colectivos migratorios europeos comenzaron a experimentar el envejecimiento demográfico de sus últimas cohortes. Esto condujo a un aumento en el peso relativo de la población limítrofe y al progresivo posicionamiento de los países vecinos como el principal grupo inmigratorio contemporáneo (Texidó, 2008). A diferencia de la inmigración europea, la movilidad fronteriza del siglo XX no tuvo efectos sobre el crecimiento vegetativo de la población argentina. Los flujos limítrofes se mantuvieron sin variaciones significativas en términos porcentuales, con cifras que oscilaron entre el 2 y 3% sobre el total de la población entre 1869 y 1980. Incluso en la actualidad, no alcanzan a superar el 5% (Fig. 1).

Figura 1. Argentina, 1869-2010. Migrantes limítrofes y no limítrofes sobre la población total del país (%). Años censales
 Figure 1. Argentina, 1869-2010. Border and non-border immigrants as percentage of total population (%). Census years



Fuente: 1869-2001: Courtis, Liguori y Cerrutti (2010), en “Migración y salud en zonas fronterizas: el Estado Plurinacional de Bolivia y la Argentina”; 2010: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, INDEC (2010)

Cabe señalar que esta segunda etapa del proceso migratorio no se desarrolló de manera espontánea, sino que se dio de forma paralela a la migración de ultramar. Tras la demarcación de fronteras que siguió a la conformación de los Estados Nacionales en América Latina, los desplazamientos naturales de población limítrofe se transformaron progresivamente en patrones de movilidad laboral estacionaria en el ámbito agrícola y, de manera simultánea, en procesos de urbanización de la población local que emigraba desde zonas rurales hacia las grandes urbes (Pellegrino, 2003). Actualmente, la movilidad fronteriza es la que prevalece en el escenario migratorio argentino. El dinamismo de esta migración, el avance del capitalismo global y los cambios acontecidos

en la arena política y social durante los últimos 50 años, han conducido a la generación de nuevos patrones de desplazamiento y a modificaciones en las características sociodemográficas de estos flujos. Lo anterior implica la presencia de variaciones en el stock, cambios en la estructura demográfica de estos grupos y el surgimiento de nuevos focos de atracción para el asentamiento de la población extranjera.

Desarrollo y distribución geográfica de la migración limítrofe hacia Argentina

La transición entre los desplazamientos naturales y la movilidad con fines laborales de la población limítrofe debe ser entendida en el marco del proceso de sustitución de importaciones que atravesó Argentina entre 1940 y 1970. Este modelo de desarrollo amplió la sustitución de mano de obra y condujo a que la población nativa residente en zonas de baja industrialización (generalmente áreas rurales), se viera atraída por el dinamismo del mercado laboral en zonas más industrializadas (la capital y sus alrededores). Esto contribuyó a profundizar el proceso de migración interna que se había iniciado en la década del '30, producto de la crisis del modelo agroexportador (Lattes y Sautu, 1978; Bruno, 2007; Moreno, Pantelides et al., 2009).

Dado el contexto anterior y en función de la proximidad geográfica, las actividades rurales transitorias debieron ser cubiertas por mano de obra proveniente de países limítrofes; fue así como antes de 1970 la colectividad boliviana se asentó principalmente en las provincias del noroeste (Jujuy y Salta), los paraguayos en las del noreste y el litoral (Formosa y Misiones) y los chilenos en la región de la Patagonia (Neuquén, Río Negro y Chubut) (Pacecca & Courtis, 2008). En la figura 2 se ilustra la división regional de Argentina.

Figura 2. Grandes regiones de Argentina
Figure 2. Major regions of Argentina



Fuente: Elaboración propia

La población boliviana se movilizó tradicionalmente hacia provincias productoras de caña de azúcar y tabaco, siguiendo patrones de movilidad laboral por temporada. No obstante, entre 1966 y 1967 gran parte de esta colectividad se trasladó al área del Gran Buenos Aires (GBA)¹ debido a la crisis de la industria azucarera que comenzó a gestarse en esos años (Lattes & Sautu, 1978). De esta forma, mientras que en 1960 sólo un 12% de los bolivianos residentes en Argentina se concentraba en el GBA, en 1980 esta proporción ascendió al 37%.

¹ Se denomina Gran Buenos Aires al área comprendida por la Ciudad de Buenos Aires más los 24 Partidos (en sentido administrativo) que componen el cinturón de la ciudad.

Durante la primera mitad del siglo XX, los originarios de Paraguay se concentraron en las provincias del Nordeste, donde se insertaron en las economías ganadera y tabacalera y en el cultivo de yerba, té, quebracho y algodón (Lattes & Sautu, 1978). Sin embargo, la declinación de estas actividades en la década del '70, sumado a los procesos de tercerización que experimentaron estos rubros con la llegada de la dictadura en Argentina y al aumento de inmigración que se produjo con el gobierno de facto de Stroessner en Paraguay², condujeron a que en 1980 más del 60% de esta población estuviera asentada en el GBA.

Por último, los extranjeros procedentes de Chile se radicaron hasta 1980 preferentemente en zonas de la Patagonia, como jornaleros y peones en los establecimientos rurales y como trabajadores en la industria maderera y en el sector terciario (Lattes & Sautu, 1978). Paralelamente, durante la década de 1970 y 1980 se produjo la migración de chilenos hacia la provincia de Mendoza, en la región de Cuyo, debido al contexto de dictadura que obligó a migrar a los nacionales de este origen al exterior. Hasta 1991, el desplazamiento de chilenos hacia la capital del país y zonas aledañas se produjo sólo en bajas proporciones y no alcanzó a superar el 19% de residentes en GBA antes de ese año.

A partir de la década de 1970, los migrantes limítrofes comenzaron a desplazarse hacia el epicentro industrial del país, específicamente a la zona del GBA (Pacecca & Courtis, 2008). Esta tendencia se observó con mayor fuerza entre las colectividades boliviana, chilena y paraguaya, las cuales aglutinaban aproximadamente el 80% del total de la población fronteriza entre 1960-70. Uruguay fue el único país de origen limítrofe que registró sistemáticamente patrones de asentamiento urbano, con una extensa población de residentes ubicados en el GBA³. Brasil, por su parte, no representó una colectividad migratoria significativa a lo largo del siglo XX.

² La dictadura de Stroessner se extendió en Paraguay entre 1954 y 1989. Durante estos años se produjo un aumento de la inmigración paraguaya a Argentina debido a la persecución política y a las dificultades de acceso al mercado laboral, en especial para los opositores a su gestión.

³ En 1960 el 62% de los uruguayos residentes en Argentina vivía en la ciudad de Buenos Aires o partidos del conurbano; desde 1980 esta cifra no disminuyó del 80%

Los procesos de movilidad fronteriza hacia Argentina se consolidaron especialmente en la década de los '90. Durante ese período, la sobrevaluación de la moneda nacional constituyó un importante factor de atracción para los migrantes de países vecinos⁴. Incluso habiendo alcanzado niveles de desempleo nunca antes vistos –en las zonas urbanas del país, la desocupación se triplicó entre 1990 y 1995, pasando del 6,3% al 18,6% (Cerrutti, 2002)–, la convertibilidad del peso argentino se tradujo en posibilidades de ahorro y envío de remesas para los migrantes, gracias a lo cual se mantuvo la tendencia creciente de las migraciones boliviana, paraguaya y peruana (Cerrutti & Parrado, 2007). De acuerdo a las tendencias observadas en la segunda mitad del siglo XX, estas migraciones adoptaron progresivamente un carácter permanente. En el caso de Uruguay y Chile, las condiciones económicas y el clima político marcado por el regreso de la democracia jugaron como factores de retención de la emigración, lo cual se tradujo en tendencias negativas de crecimiento exhibidas por ambos países en el período intercensal 1991-2001 (Cerrutti, 2005: 11) (Figura 3).

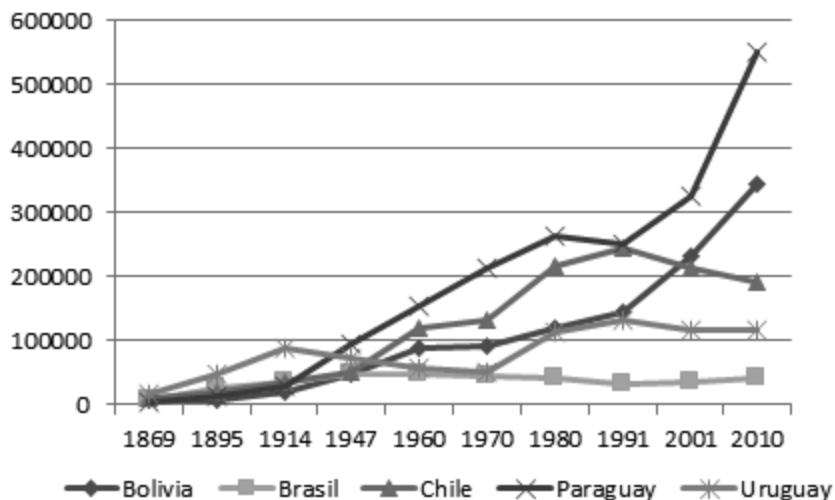
Fue también en los años '90 que la migración peruana comenzó a adquirir una notable presencia en Argentina debido a la crisis que venía arrastrando ese país⁵. El clima de violencia política por el que atravesaba Perú y sus efectos sobre la estabilidad social y económica, generaron un volumen cercano al medio millón de personas emigradas al exterior entre 1980 y 1992 (Altamirano, 2003). Durante este período, el stock de peruanos residentes en Argentina aumentó de 8.561 habitantes en 1980 a 15.939 en 1991, cifras que representan el 0,4% y el 1% sobre el total de migrantes, respectivamente (INDEC, 2004). Este rápido

⁴ En 1991, bajo el mandato presidencial de Carlos Menem, el entonces ministro de economía Domingo Cavallo implementó el “plan de convertibilidad” como medida para el control de la crisis hiperinflacionaria de 1989 y 1990. Este plan tenía como objetivo reactivar las exportaciones y aumentar la entrada de capitales; para este propósito, contemplaba la paridad cambiaria entre el peso y el dólar y 100% de relación entre la base monetaria y las reservas de libre disponibilidad. Esto se conoció como la política del “1 a 1”, 1 dólar equivalía a 1 peso argentino (Basualdo, 2003).

⁵ Entre 1980 y 1992, Perú fue testigo del enfrentamiento armado entre la guerrilla de Sendero Luminoso y las fuerzas militares y paramilitares, lo que condujo a la descapitalización de la economía comunera y campesina, a la virtual pérdida de las bases productivas y a la destrucción de infraestructura pública a gran escala, tanto en zonas rurales como urbanas (Cerrutti, 2005: 10; Escobedo Rivera, 2006: 410).

crecimiento experimentado por la colectividad peruana se intensificó en la década del '90 a pesar del cese de la violencia armada, y a partir del siglo XXI esta colectividad representaría uno de los grupos migratorios más dinámicos del país.

Figura 3. Argentina, 1869-2010. Volumen de migrantes limítrofes por año censal
 Figure 3. Argentina, 1869-2010. Stock of border immigrants by census year



Fuente: INDEC, en "Serie histórica"

Fue también en los años '90 que la migración peruana comenzó a adquirir una notable presencia en Argentina debido a la crisis que venía arrastrando ese país. El clima de violencia política por el que atravesaba Perú y sus efectos sobre la estabilidad social y económica, generaron un volumen cercano al medio millón de personas emigradas al exterior entre 1980 y 1992 (Altamirano, 2003). Durante este período, el stock de peruanos residentes en Argentina aumentó de 8.561 habitantes en 1980 a 15.939 en 1991, cifras que representan el 0,4% y el 1% sobre el total de migrantes, respectivamente (INDEC, 2004). Este rápido crecimiento experimentado por la colectividad peruana se intensificó en la década del '90 a pesar del cese de la violencia

armada, y a partir del siglo XXI esta colectividad representaría uno de los grupos migratorios más dinámicos del país.

La crisis económica del 2001 en Argentina y sus consecuencias sobre el tipo de cambio de la moneda nacional⁶, no produjeron necesariamente la interrupción de los flujos migratorios limítrofes hacia el país. Esto puede atribuirse, por una parte, al hecho de que los diferenciales socioeconómicos en relación a los países de origen se mantuvieron y, en segundo lugar, debido al modelo de migración transnacional que caracteriza a los desplazamientos contemporáneos (Cerrutti & Parrado, 2007: 6; Pacecca, 2009: 17). En la práctica, este último aspecto se manifestó en la generación de demanda de trabajo por parte de las propias colectividades migratorias en áreas de trabajo específicas, lo que condujo, especialmente a lo largo de la primera década del siglo XX, a la construcción de redes con fines laborales entre el país de origen y el país de destino. De esta forma, es posible observar ciertas tendencias respecto a la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo: los bolivianos en la horticultura, las mujeres peruanas en el servicio doméstico y los paraguayos en la construcción, entre los rubros más característicos (Martínez Pizarro & Reboiras Finardi, 2008).

La migración internacional en la primera década del siglo XXI

Según los resultados del censo nacional de población efectuado en 2001 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), ese año residían en

⁶ La crisis del 2001 comenzó a gestarse hacia fines de 1998, al observarse un proceso de recesión que afectó negativamente en la recaudación fiscal del IVA. En 2001, el ministro de economía Domingo Cavallo presentó “planes de competitividad” que comprendían medidas como el otorgamiento de subsidios, impuesto a las operaciones bancarias y mayor poder de decisión sobre el Ejecutivo. No obstante, el aumento de la desconfianza llegó a tal punto, que el riesgo país se hizo altamente visible y el Fondo Monetario Internacional insistió sobre la necesidad de salir de la convertibilidad. El gobierno, entonces, ya no obtuvo más créditos y la crisis se hizo palpable. En diciembre, los bancos tenían en sus activos bonos del estado difícilmente cobrables, lo que suscitó el retiro masivo de depósitos bancarios. Para detenerlos, Cavallo ordenó el impedimento de los retiros en efectivo, medida conocida como “corralito”. Esto derivó en un fuerte descontento social, que obligó al presidente De la Rúa a presentar su renuncia, huyendo en helicóptero desde la Casa Rosada el 20 de diciembre de 2001. A este episodio le siguió el default financiero, abandonando así la política del “1 a 1” que se había instalado en los '90.

Argentina 1.527.320 personas nacidas en el extranjero, quienes representaban el 4,2% de la población total del país. Los principales países de origen de la población no nativa fueron, en orden de importancia: Paraguay (21,3%), Bolivia (15,3%), Italia (14,2%), Chile (13,9%), España (8,8%), Uruguay (7,7%) y Perú (5,8%). Las colectividades de países limítrofes representaron en conjunto el 66,2% de la población migrante del país en 2001 (1.011.475 habitantes), en tanto que los migrantes europeos componían el 28,3% del stock de extranjeros (432.349 personas). Cabe señalar que dentro de la categoría “migrantes limítrofes” se incluye a la población de origen peruano, ya que si bien Perú no comparte frontera con Argentina, la literatura especializada lo contempla como parte de este grupo al responder a un patrón de migración sur-sur de la región de América Latina.

Al comparar los resultados anteriores con los datos del censo 2010 (Fig. 4), se aprecia que el volumen de migrantes aumentó un 18,2% con respecto a 2001, siendo contabilizadas 1.805.937 personas de origen extranjero al final de la década. Esta cifra representó el 4,5% de la población total del país. Las colectividades fronterizas se mantuvieron como las más numerosas dentro de la población migrante, aunque con variaciones en su importancia relativa y en la cantidad absoluta registrada. Los datos revelan que el mayor aumento fue protagonizado por los colectivos de Bolivia, Paraguay y Perú, mientras que Chile y Uruguay presentaron un crecimiento negativo con respecto al período anterior. Estos resultados dan cuenta de una profundización del comportamiento exhibido en la década de 1990 por las colectividades fronterizas: en dicho período, la movilidad de chilenos y uruguayos hacia el territorio nacional manifestó un estancamiento, que se tradujo en una reducción de su stock debido a la ausencia de recambio poblacional. En cambio, en el caso de los colectivos boliviano, paraguayo y peruano, la entrada de personas económicamente activas condujo a un aumento en el volumen de migrantes y favoreció el reemplazo de la población. Por otro lado, se aprecia que la migración italiana y española, que conformaron los stocks europeos más cuantiosos a lo largo del siglo XX, acentuaron su tendencia al declive y redujeron su volumen en cerca de un 30% cada uno, con respecto a 2001.

Figura 4. Argentina, 2001 y 2010. Volumen de migrantes, porcentaje sobre el stock total y variación de crecimiento (%), por país de origen
 Figure 4. Argentina, 2001 and 2010. Number of immigrants, percentage of the total stock, and changes in the growing rate (%), by country of origin

	2001		2010		Variación de crecimiento (%)
	Población migrante	%	Población migrante	%	
Bolivia	233.464	15,3	345.272	19,1	47,9
Chile	212.429	13,9	191.147	10,6	-10,0
Paraguay	325.046	21,3	550.713	30,5	69,4
Uruguay	117.564	7,7	116.592	6,5	-0,8
Perú	88.260	5,8	157.514	8,7	78,5
España	134.417	8,8	94.030	5,2	-30,0
Italia	216.718	14,2	147.499	8,2	-31,9
Otros	199.422	13,1	203.190	11,3	1,9
Total	1.527.320	100,0	1.805.957	100	18,2

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, INDEC (2001 y 2010)

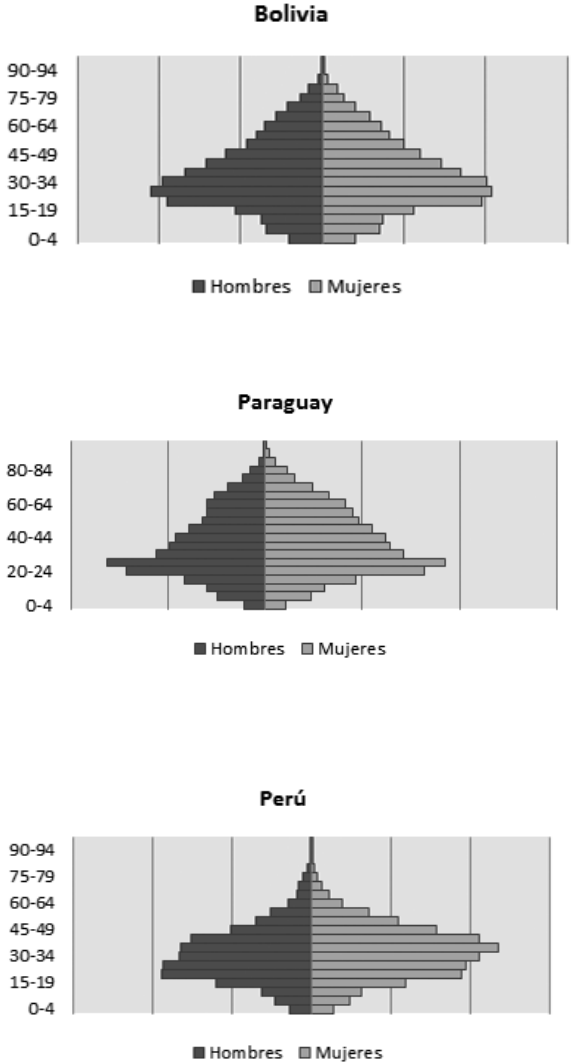
En relación a la estructura por sexo de los migrantes, la información censal muestra que durante la primera década de este siglo el volumen de mujeres fue superior al de los hombres extranjeros. Según los datos del censo 2001, en el país existían 84,1 hombres por cada cien mujeres migrantes. Por su parte, el índice de masculinidad registrado en 2010 para la población extranjera fue de 85,4 hombres por cien mujeres. La mayor proporción de mujeres en relación a los hombres se explica en función de dos factores: por una parte, debido a la sobremortalidad masculina que afecta a las cohortes migratorias de ultramar en edad avanzada y, en segundo lugar y fundamental, gracias al aporte generado por la población femenina de origen limítrofe, específicamente por los grupos nacidos en Bolivia, Paraguay y Perú. En efecto, al analizar la evolución del índice de masculinidad de estos tres colectivos entre 2001 y 2010, se observa que el número de hombres bolivianos por cada 100 mujeres pasó de 101,3 a 98,7 a lo largo del período intercensal. Por su parte, la relación por sexo de la población paraguaya pasó de 73,5 a 79,7 hombres por cien mujeres y en el caso de los oriundos de Perú,

el índice evolucionó de 68,5 a 81,9 hombres por cada 100. Estos resultados permiten reflejar que la migración fronteriza hacia Argentina en la década reciente es un proceso encabezado fundamentalmente por mujeres y que el reagrupamiento familiar como motivo de la migración masculina habría ocurrido después de 2001 en un segmento cuantitativamente no desdeñable de las colectividades de origen paraguayo y peruano.

En ambos años censales, la población migrante se concentró principalmente en grupos de edad económicamente activos. En 2001, el 70% de los hombres (489.014 habitantes) y el 68,4% de las mujeres extranjeras (567.105 personas) se ubicaban entre los 15 y 64 años de edad. Estas cifras se incrementaron en 2010, al registrarse un 72,1% de población masculina (599.536 migrantes) y 76,5% de población femenina (745.047 mujeres) en los intervalos de edad productiva. Si analizamos la estructura de las migraciones limítrofes más dinámicas en el último año censal (Bolivia, Paraguay y Perú) (Fig. 5), veremos que la mayor presencia de hombres y mujeres en edades productivas jóvenes refleja el propósito eminentemente laboral que cumplen las migraciones hacia Argentina en la actualidad. Asimismo, los gráficos piramidales dan cuenta de lo señalado en el apartado anterior referente a la estructura feminizada que poseen, en particular, los colectivos peruano y paraguayo. En ambos casos, la pirámide de población correspondiente al año 2010 muestra un engrosamiento del segmento femenino en edades económicamente activas, de modo que el grado de feminización de estos grupos estaría dado por la actividad migratoria de las mujeres y no por causa de la sobremortalidad masculina.

Figura 5. Argentina, 2010. Pirámides de población de los extranjeros nacidos en Bolivia, Paragua y Perú (%)

Figure 5. Argentina, 2010. Population pyramids of foreign people born in Bolivia, Paraguay and Peru (%)



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC)

Formación de redes transnacionales de migración en Argentina

En este apartado se revisan algunas de las principales redes de migrantes limítrofes hacia Argentina, específicamente aquellas que se conformaron en los años '90 y cuyo afianzamiento es visible en la primera década del siglo XXI. Dadas las tendencias de la migración internacional al país en el período reciente y en el marco de la bibliografía existente, se describen las características y estrategias desarrolladas por los colectivos más dinámicos en la actualidad, esto es, los extranjeros nacidos en Bolivia, Paraguay y Perú. Asimismo, se analizan datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) efectuada en 2003, con el propósito de caracterizar a las redes migratorias de bolivianos y paraguayos en relación a: la presencia de compatriotas conocidos al llegar al lugar de destino, la existencia o no de residencias intermedias a lo largo del proceso migratorio y la conservación de vínculos con personas en el país de origen⁷.

En el caso de la migración boliviana, Benencia (2005) destaca el papel que han desempeñado las familias migrantes de ciertas regiones de Bolivia (Tarija, Potosí y Cochabamba) en la construcción de cinturones verdes en las grandes ciudades de Argentina a través de la producción hortícola para el consumo en fresco. En efecto, desde la década de 1970 los migrantes de este origen han estado presentes en el desarrollo de estrategias productivas necesarias para el cultivo de hortalizas y verduras frescas, y han acompañado el proceso de acumulación capitalista que se dio en este rubro a partir de la década de 1990 (Benencia, 2005). Respecto de esto último, es pertinente señalar que el modelo macroeconómico argentino de los años '90 favoreció un incremento significativo en el rendimiento del cultivo hortícola debido a la implementación de nuevas tecnologías para el proceso de productivo, tales como la incorpora-

⁷ La ECMI (2003) fue realizada de manera complementaria al censo de población de 2001. Esta encuesta fue efectuada a los nacionales de Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay, según las principales provincias de residencia de cada colectivo migratorio. El censo de población realizado en 2010 no incluye una encuesta similar, es por esto que la ECMI constituye la fuente de datos disponible más actual para el estudio de las redes transnacionales con destino Argentina. Los resultados de esta encuesta se encuentran publicados en el sitio oficial del INDEC: http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ECMI/index_ecmi.asp

ción de híbridos, el incremento en el uso de fertilizantes, el mejoramiento en la tecnología de riego y la difusión del cultivo bajo invernadero (Fernández Lozano, 2012). De forma paralela a estos avances, la relación laboral entre patrones y trabajadores del medio agrario evolucionó al margen de la ley y asumió un carácter cada vez más flexible, lo que derivó en el predominio de las relaciones de mediería por sobre las de asalariamiento (Benencia, 2005). En el caso particular de los trabajadores bolivianos del ámbito hortícola, es posible detectar que su participación en este rubro se desenvuelve tanto desde el lugar de patrones como de trabajadores. Más aún, se ha constatado que existe un proceso de movilidad ascendente, denominado por Benencia *escalera boliviana*, que implica la transformación de trabajadores (generalmente jornaleros) en arrendatarios e incluso en propietarios de la tierra.

Las redes transnacionales de migración boliviana asociadas a vínculos laborales en el ámbito hortícola, se han desarrollado fundamentalmente en tres provincias del país: Buenos Aires, Córdoba y Chubut. En el caso particular de la Provincia de Buenos Aires, el censo hortiflorícola efectuado en 2005 arrojó que un 30,4% de los productores de la explotación hortícola eran de nacionalidad boliviana (Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 2005), mientras que en el Área Metropolitana de Córdoba la participación de los productores de este origen en los cinturones verdes de la zona alcanzó el 50% en 2002 (Benencia, 2012). Las estrategias mediante las cuales se conforman estas redes de migración laboral son diversas. Éstas incluyen el reclutamiento de un determinado número de connacionales que permita a los migrantes ya residentes efectuar, en palabras de Benencia (2005), una acción “colonizadora” del territorio. Esto es, crear condiciones de equilibrio étnico con el fin de crear un contexto favorable para el desarrollo de la actividad (aumentar las posibilidades de acceso a la tierra, mejorar las opciones de comercialización de acuerdo a los propios intereses, ajustar las condiciones laborales, etc.).

Por otro lado, con el fin de mejorar el rendimiento de la producción hortícola, los migrantes bolivianos residentes en el Valle Inferior del Río Chubut (Región de la Patagonia) probaron nuevas semillas y técnicas, las cuales fueron adquiridas a través de su propia experiencia en otros circuitos hortícolas, o bien

mediante las redes establecidas con productores bolivianos de otras regiones de Argentina (redes intra-regionales) e incluso mediante el intercambio de información con productores tradicionales (Owen, Hughes y Sassone, 2007).

En general, las redes migratorias de bolivianos en Argentina que se construyeron desde los años '90 en torno a la horticultura se iniciaron a partir de vínculos familiares: la migración se producía por etapas, de modo que sólo algunos de los miembros de la familia migraban para asegurar la acumulación de ahorros que permitiese garantizar la supervivencia de todos los miembros en el lugar de destino (Owen, Hughes y Sassone, 2007). Luego (y de manera simultánea) los lazos familiares se ampliaron a los de "paisanaje" (es decir, entre compatriotas) y al aumentar su fuerza cuantitativa, al mejorar su posicionamiento dentro de la actividad e incrementar las posibilidades de acceso a la tierra y los recursos, entonces fue posible la consolidación de estas redes.

Los resultados arrojados por la ECMI en relación a la migración boliviana informan sobre algunas de las pautas transnacionales desenvueltas por los nacionales de este origen, específicamente por la población mayor de 18 años residente en CABA y en los 24 partidos del GBA que migró al país entre 1990 y 2003. Al respecto, los datos señalan que el 84,9% de los bolivianos encuestados en CABA tenía compatriotas conocidos al llegar al país y que el 84,4% migró directamente a esta localidad, sin haber residido anteriormente en otras localidades del territorio argentino. Además, un 85,5% de los hogares compuestos por al menos una persona de Bolivia arribada al país entre 1990 y 2003, aún conservaba vínculos con el país de origen al momento de la encuesta. En el caso de los bolivianos residentes en los partidos del GBA, el 78,1% de ellos tenía compatriotas conocidos que vivían en Argentina al momento de realizar la migración; el 53,7% se asentó directamente en la zona, sin residir en destinos intermedios, y un 81,1% de los hogares conformados por al menos un migrante boliviano todavía mantiene lazos con personas en su país de origen.

En relación al carácter transnacional de la migración paraguaya a Argentina, específicamente hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires, los datos de la ECMI muestran que en la zona de CABA el 80,3% de los oriundos de Paraguay arribados al país entre 1990 y 2003 tenía algún compatriota conocido al llegar

a Argentina, mientras que en los partidos del GBA esa pauta se presentó en el 82% de los casos. Con respecto al proceso de desplazamiento, se aprecia que el 70,2% de los paraguayos residentes en CABA migró directamente a esa localidad, en tanto que esta cifra alcanzó el 65,6% en los partidos del conurbano. Por su parte, el 95,5% de los hogares de CABA en los que existe al menos un oriundo paraguayo migrado al país entre 1990 y 2003, aún mantiene vínculos con personas que habitan en su país de origen. En el caso de los 24 partidos del GBA, la proporción de hogares con esta característica fue del 88,4%.

Los resultados registrados para de ambas colectividades en las jurisdicciones que componen el GBA, permiten constatar que la migración reciente de bolivianos y paraguayos al país se desenvuelve en un marco de transnacionalismo, marcado por la existencia de vínculos entre los miembros del país de origen y los connacionales residentes en el país de destino. Asimismo, el hecho de que la mayoría de los traslados se hayan realizado de manera directa y no escalonada a nivel territorial, confirma la presencia de lazos y redes de información que permiten reducir los costos asociados a la movilidad, al favorecer los desplazamientos directos hacia las zonas del país en las que existen nichos laborales desarrollados por estos migrantes.

Otro fenómeno transnacional relevante en el proceso reciente de inmigración, es la construcción de redes laborales por parte de mujeres peruanas en el ámbito del servicio doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. La migración procedente de Perú a esta zona comenzó a adquirir relevancia en los años '90 y se intensificó con fuerza en la primera década del siglo XXI. Desde su inicio como movimiento limítrofe actual, este flujo fue encabezado por mujeres en edades jóvenes que migraban solas o bien de manera escalonada (es decir, dejando a los miembros de la familia en el país de origen). Se trata de una migración esencialmente de tipo laboral con la característica de ser un movimiento urbano-urbano, es decir, las mujeres que lo componen provienen de la capital (Lima) y se desplazan en general de forma directa hacia la zona del GBA, en ausencia de destinos intermedios dentro del territorio nacional (Rosas, 2008).

La población femenina de este origen fue capaz de desarrollar un nicho laboral en la actividad del servicio doméstico. Al respecto, los datos del censo

2001⁸ muestran que el 52% de las mujeres nacidas en Perú que residían en el GBA se encontraban activas dentro de este ámbito. La formación de esta red transnacional se consolidó rápidamente, y entre 2001 y 2010 el stock de peruanas residentes en el Gran Buenos Aires registró un aumento de 32.226 a 63.306 habitantes, un crecimiento equivalente a más del doble (INDEC, 2001 y 2010). Rosas (2008) advierte sobre la presencia de algunos factores estratégicos que contribuyen en la conformación de este tipo de red, entre los que destaca la existencia de otras mujeres dentro de la propia familia (madres, tías, hermanas) que promueven y motivan a realizar la migración. Asimismo, se ha constatado que gran parte de las mujeres peruanas que iniciaron su migración en la década de los '90 y que residen actualmente en el GBA, recibieron algún tipo de ayuda económica para efectuar el desplazamiento. Esta ayuda es provista principalmente por familiares que ya residían en la Argentina, quienes a su vez suelen ser los que acogen a las migrantes que llegan por primera vez al país (Ibíd.). Cabe aclarar que la existencia de esta red transnacional está fuertemente determinada –además de la disponibilidad de trabajo en el país de destino– por la existencia de lazos con otras mujeres en el país de origen. En este sentido, Pacecca y Courtis (2008) afirman que en el caso de las mujeres, la decisión de migrar está sujeta a la capacidad del hogar de prescindir de su trabajo y, por consiguiente, a la existencia de otras mujeres capaces de reemplazarla en sus actividades domésticas. Esto implica que la evaluación de los costos y beneficios asociados a la migración de la mujer (y tal es el caso de la migración femenina peruana al Gran Buenos Aires), es un hecho que involucra a toda la unidad doméstica, a diferencia como puede ocurrir en el caso de la migración masculina (Pacecca & Courtis, 2008).

Cabe señalar que la inserción de mujeres migrantes en el servicio doméstico y la formación de redes migratorias en torno a este ámbito, no es una característica exclusiva de las mujeres peruanas que se desplazan al Área Metropolitana de Buenos Aires. Este tipo de relaciones también se observa en la migración de

⁸ Los datos del censo 2010 relativos a la situación de actividad y categorías ocupacionales, aún no se encuentran disponibles por parte del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)

paraguayas hacia el GBA y, de manera creciente, entre la población femenina que migra hacia las provincias de Córdoba y Santa Fe en la región de la Pampa. La inserción en las actividades domésticas constituye la estrategia laboral predominante entre las mujeres de origen paraguayo. Según datos del censo 2001, el 60% de la población femenina ocupada que nació en Paraguay, trabajaba ese año en servicios a hogares privados (INDEC, 2001). Su importancia como fenómeno transnacional, ha llevado a identificar la existencia de un “corredor de cuidados Paraguay-Argentina” (Sanchís, Rodríguez, Bergel, Lander, Pérez Rial & Stevens, 2010). Se trata de un conjunto de mujeres que, durante las dos últimas décadas, iniciaron su proceso de movilidad en edades productivas tempranas y, en su mayoría, antes de haber conformado una familia (Sachís, Rodríguez, Bergel, Lander, Pérez Rial & Stevens, 2010). En términos generales, estas mujeres se desplazaron directamente desde Paraguay hacia Argentina (en particular hacia el GBA) sin escalas intermedias, apoyadas económicamente por miembros de su entorno y con contactos preestablecidos con compatriotas que ya residían en el lugar de destino. Adicionalmente, se observa que las trayectorias laborales anteriores a la fase de migración de estas mujeres, eran sobre todo de carácter informal. La inserción ocupacional dentro del ámbito doméstico una vez arribadas al lugar de destino, es un denominador común en este grupo y prevalece de la misma forma entre quienes provienen de actividades del medio rural, como entre quienes se desempeñaban en la prestación de servicios y en la producción industrial en el país de origen.

Patrones de asentamiento de la población extranjera residente en Argentina: Temporalidad de la migración

Lo que diferencia a la migración de otros tipos de movilidad humana, es el hecho de que el proceso migratorio implica el cruce de algún límite geográfico, con traslado de residencia habitual desde un lugar de origen a otro de destino (Macadar, 2009). Dicho traslado puede adoptar diferentes formas respecto de su dimensión temporal: esporádica, circular (ida y retorno),

permanente, estacionaria, entre otros tipos. Esto impone dificultades al momento de intentar dilucidar los patrones de asentamiento de los migrantes, debido a que la principal fuente de datos disponible en Argentina capaz de captar esta información a gran escala, es el censo. Al realizarse cada diez años, este método permite acceder a un conocimiento limitado de la trayectoria que efectuó una persona en ese lapso de tiempo. Ante esta limitación, los registros de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) sobre la situación migratoria de las personas extranjeras, proveen una alternativa (no exenta de limitaciones) para entender mejor el patrón temporal de las migraciones actuales hacia Argentina, específicamente los flujos de origen limítrofe. En tal sentido, la legislación migratoria vigente establece un régimen específico para los nacionales de países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR)⁹, el cual comprende el otorgamiento de un permiso de residencia temporaria que autoriza a permanecer en el país por dos años a partir del momento de llegada. Posteriormente, este permiso puede ser renovado por una residencia permanente, que habilita al migrante a radicarse de manera definitiva, bajo las mismas condiciones que los nacionales argentinos¹⁰.

Al distinguir el tipo de residencia, las estadísticas de la DNM permiten estimar un perfil sobre la temporalidad de los flujos migratorios recientes. Cabe señalar que estos registros contienen datos sólo desde 2004 –año que coincide con la entrada en vigor de la actual normativa migratoria– y que su universo está compuesto por los migrantes en situación regular, dejando de lado a aquellos que aún no completaron su proceso de regularización ante la DNM.

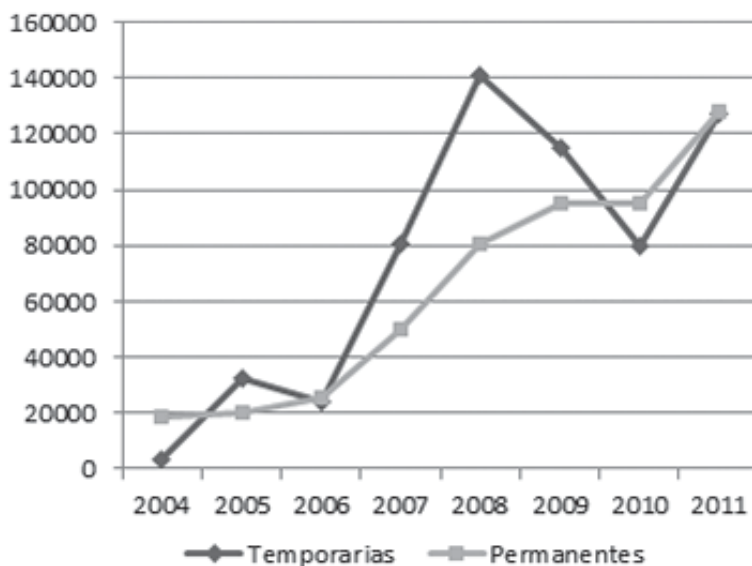
⁹ En 2002, los países miembros del MERCOSUR y Estados Asociados firmaron un Acuerdo de Libre Circulación, con un doble propósito: solucionar la situación migratoria de los nacionales de estos países y favorecer la integración regional, procurando establecer reglas comunes para la tramitación de los permisos de residencia. En Argentina, el Acuerdo fue aprobado el 9 de junio de 2004 a través de la Ley N° 25.902. Los países involucrados en este Acuerdo son: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

¹⁰ La actual ley migratoria asegura el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias a los servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social, en las mismas condiciones de protección que gozan los nacionales (artículo 6, Ley N° 25.471). Además, la ley garantiza el derecho a la educación y a la salud, con independencia de la situación migratoria (artículos 7 y 8, respectivamente)

Tomando en consideración las limitaciones mencionadas, los resultados muestran que entre 2004 y 2011 fueron otorgados por la DNM 602.540 radicaciones temporarias y 512.538 permisos de residencia permanente a ciudadanos extranjeros. Debido a que los nacionales del MERCOSUR y países asociados pueden acceder a la permanencia después de transcurridos dos años de residencia continuada en el país, es esperable que el número de radicaciones permanentes otorgadas aumente gradualmente en cada año consecutivo, dando cuenta así de un perfil de asentamiento permanente de las migraciones más recientes. En efecto, la mayor cantidad de este tipo de autorizaciones se registró en 2011 al ser resueltas 128.323 de ellas, mientras que las temporarias alcanzaron su mayor cifra en 2008, con 150.757 radicaciones (Fig. 6).

Figura 6. Argentina, 2004-2011. Radicaciones temporarias y permanentes resueltas por la DNM

Figure 6. Argentina, 2004-2011. Temporary and permanent residence permits issued by the DNM



Fuente: Registro de radicaciones resueltas, DNM (2012)

En relación al país de nacimiento y categoría de las radicaciones, las estadísticas muestran que del total de permisos de residencia temporaria emitidos entre 2004 y 2011, un 39,2% correspondieron a personas nacidas en Paraguay (236.030 radicaciones), 27% a migrantes de Bolivia (162.789 radicaciones) y 16,6% a nativos de Perú (100.078 radicaciones). En conjunto, estas tres nacionalidades concentraron el 82,8% de los permisos de residencia temporaria resueltos en el período analizado.

Con respecto a las radicaciones permanentes emitidas, más del 80% fueron concedidas a nacionales de Paraguay (35,1%), Bolivia (30,6%) y Perú (15,9%), quienes acumularon respectivamente 180.074, 157.063 y 81.358 radicaciones de este tipo. El saldo restante se distribuyó principalmente entre países de la región sudamericana, entre los cuales sobresalen Chile (12.418), Brasil (11.960), Uruguay (11.145) y Colombia (7.745).

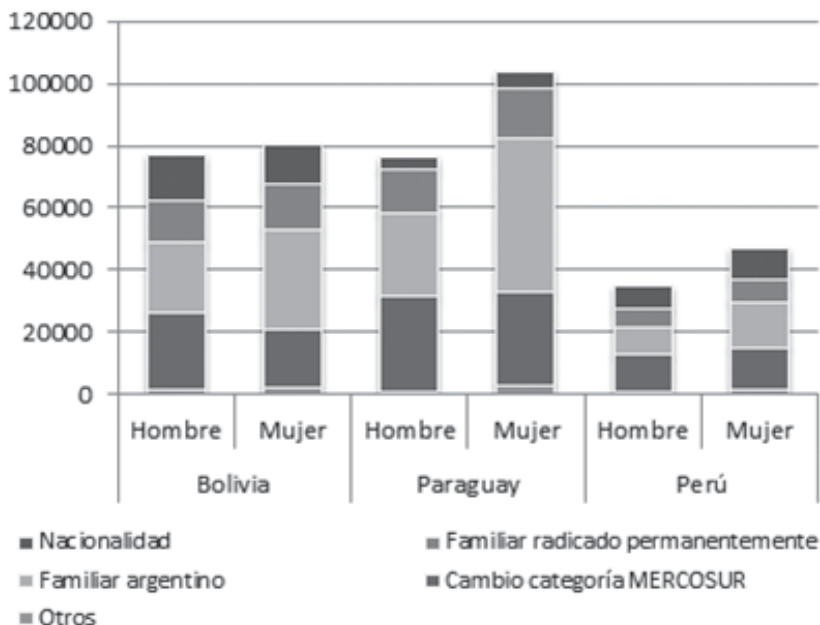
Al analizar la cantidad de radicaciones permanentes expedidas a los nacionales de Bolivia, Paraguay y Perú por sexo y motivo de la residencia (Fig. 7), se aprecia que las mujeres son las principales acreedoras de dichas autorizaciones y que los criterios de radicación varían de acuerdo al sexo. En estos tres colectivos migratorios, el motivo más frecuente que presentaron los hombres para acceder a la residencia permanente fue el cambio de categoría para países MERCOSUR. Las mujeres, en cambio, accedieron a este tipo de residencia principalmente debido a la tenencia de familiar argentino y en segundo lugar por cambio de categoría.

En el caso de Bolivia, fueron resueltas 76.705 radicaciones permanentes destinadas a personas de sexo masculino, de las cuales cerca de un 30% se otorgaron bajo el criterio de cambio de categoría MERCOSUR. El número de mujeres bolivianas radicadas bajo esta categoría alcanzó las 80.358 personas, de las cuales el 40% presentaron como primer motivo la tenencia de familiar argentino. Con respecto a los nacionales de Paraguay, entre 2004 y 2011 se resolvieron 76.038 permisos de residencia permanente para hombres y 104.035 para mujeres; en el primer caso, al menos un 40% obtuvo la radicación mediante el cambio de categoría, mientras que el 47% de las mujeres lo hizo a través del criterio de familiar argentino. Las mujeres de origen paraguayo son las que mayormente recurrieron a este criterio, en comparación a los

colectivos boliviano y peruano. En relación a los nacionales de Perú, del total de radicaciones expedidas por la DNM, 34.570 fueron otorgadas a hombres y 46.788 a mujeres. Un 34% de la población masculina peruana alcanzó la permanencia gracias al cambio de categoría MERCOSUR y un 32% de las mujeres nacidas en este país lo hizo a través del criterio de familiar argentino.

Cabe destacar que la obtención de nacionalidad argentina también es un criterio que sobresale dentro de los motivos de radicación permanente en el país. Entre 2004 y 2011 optaron por la nacionalidad argentina 27.000 personas nacidas en Bolivia (14.424 hombres y 12.576 mujeres); 9.005 habitantes provenientes de Paraguay (3.488 de sexo femenino y 5.517 de sexo femenino); y 17.551 oriundos de Perú (7.358 hombres y 10.193 mujeres).

Figura 7. Argentina, 2004-2011. Radicaciones permanentes emitidas por sexo y criterio de residencia, según nacionalidad. Países seleccionados
 Figure 7. Argentina, 2004-2011. Permanent residence permits issued by sex and residency criterion, by nationality. Selected countries



Fuente: Registro de radicaciones resueltas, DNM (2012)

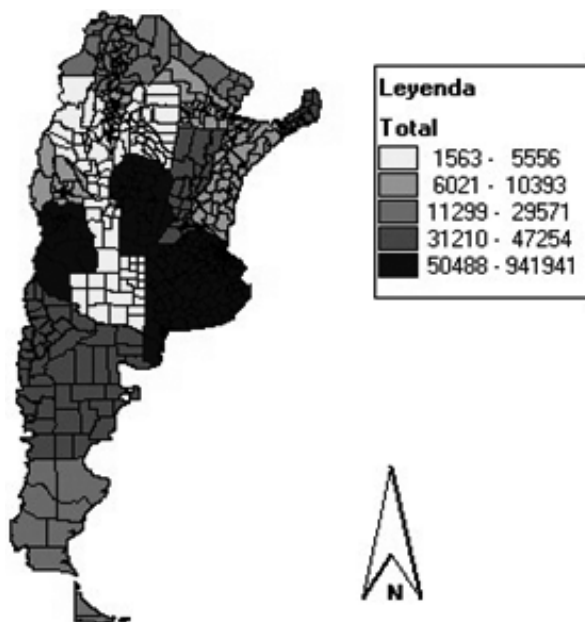
La información analizada resulta coherente con las tendencias recientes de la migración internacional, en relación a los países de origen que llegan hacia Argentina. Asimismo, los resultados obtenidos a partir del número de radicaciones permanentes expedidas por la DNM muestran una curva ascendente, que permite afirmar que los migrantes arribados en la década reciente lo hacen con perspectivas de establecerse en el país de manera definitiva o, al menos, por largo plazo. Un fuerte indicativo de este fenómeno es, por una parte, que entre 2004 y 2011 se otorgaron más de 400 mil residencias permanentes, en su mayoría a personas de países vecinos. Por otro lado, el hecho de que una amplia proporción de las mujeres haya solicitado este tipo de radicación debido a la tenencia de un familiar argentino, permite suponer que existirían factores de arraigo más fuertes que la mera posibilidad de cambiar de categoría migratoria dado el Acuerdo de libre residencia para nacionales de países MERCOSUR. Este modelo es aplicable en particular a los migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú, quienes en conjunto concentraron cerca del 90% de los permisos de residencia permanente resueltos entre 2004 y 2011.

Destinos de asentamiento

El incremento de población extranjera que experimentó Argentina entre 2001 y 2010 cercano al 20%, se tradujo en un aumento en el volumen de migrantes sólo en algunas de las provincias que componen el país. Jurisdicciones como Misiones, Jujuy o Neuquén, que hace al menos cuatro décadas fueron receptoras importantes de migración limítrofe, presentaron un estancamiento y en algunos casos hasta variaciones negativas en su volumen de población migrante. Tales decrecimientos no se explican necesariamente por la mortalidad que afectó a las cohortes europeas en el último período, sino que más bien debido a la profundización de un patrón direccional bien definido de la migración limítrofe. Siguiendo el comportamiento observado durante las tres últimas décadas del siglo XX, los flujos internacionales arribados entre 2001 y 2010 se asentaron de forma creciente en los epicentros urbanos del país y cada vez con mayor fuerza en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los 24 partidos que conforman el cinturón periférico del Gran Buenos Aires (GBA).

En 2001, el 70,2% de los extranjeros residentes (1.072.554 personas) se ubicaba en la Provincia de Buenos Aires¹¹ y en CABA. Dentro de este conjunto, resulta pertinente distinguir el área del GBA, ya que constituyó el principal destino de atracción para los migrantes durante la última década. Tan solo en los 24 partidos del conurbano residían 596.766 migrantes, cifra que por sí sola representó el 39% de los extranjeros residentes en el país en 2001. Hacia 2010 el 73,4% de la población migrante (1.323.719 personas) se ubicaba en la Provincia de Buenos Aires y CABA. Nuevamente, los 24 partidos del GBA constituyeron el destino preferente para el asentamiento de la población no nativa, tras reunir al 41,1% de los extranjeros residentes en Argentina (742.859 habitantes) (Fig. 8).

Figura 8. Distribución de la población extranjera en Argentina
 Figure 8. Distribution of foreign population living in Argentina



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC)

¹¹ La Provincia de Buenos Aires es una de las 24 jurisdicciones provinciales del país. Incluye a los 24 partidos del Gran Buenos Aires

Si bien otras jurisdicciones del país aumentaron de manera significativa su stock de migrantes en la primera década de este siglo, su representación dentro del territorio nacional no tuvo la importancia que exhibió el área del GBA. Mendoza, por ejemplo, fue la tercera provincia argentina con mayor número de ciudadanos extranjeros en 2001 y 2010, tras registrar un total de 57.299 y 65.619 personas nacidas en otro país, respectivamente. Sin embargo, pese al incremento registrado, el volumen de migrantes ubicados en esta provincia representó menos del 4% del stock nacional en cada año censal.

Al analizar los cambios en la proporción de extranjeros residentes en GBA según la nacionalidad de origen, los resultados reflejan que los movimientos migratorios que se dirigen actualmente a Argentina presentan un patrón de asentamiento capitalino-urbano. En 2001, el 51,6% de las personas nacidas en Bolivia residía en la Ciudad de Buenos Aires o en los 24 partidos del GBA. Este porcentaje fue de 73,3% en el caso de la población boliviana y del 70,9% en el colectivo peruano. En 2010, se produjo un aumento de la tendencia y los datos mostraron que el 55,2% de los bolivianos, el 75,4% de los paraguayos y el 71,9% de los oriundos de Perú residían en alguna de estas dos jurisdicciones (INDEC, 2010). Estos porcentajes son atribuibles al dinamismo que presenta la zona de CABA y los partidos que conforman el cinturón periférico del GBA, así como también a las redes de migrantes que se fueron consolidando desde la década de los '90 hasta la actualidad entre los países de origen y este lugar de destino. No obstante, al analizar la distribución de los extranjeros en el territorio argentino, se observa que este patrón se imbrica con otros destinos de preferencia, los cuales también estarían asociados a la existencia de redes migratorias en el ámbito laboral. Dichas redes permiten mantener el dinamismo migratorio en otras jurisdicciones de Argentina distintas a la de la capital, aunque en una escala más baja.

Respecto de lo anterior, es posible distinguir tres casos específicos donde se percibe un crecimiento de la población extranjera en zonas que, hasta antes de la primera década del siglo XXI, no constituían focos de atracción específicos para los extranjeros de origen limítrofe: la región de la Patagonia,

la provincia de Santa Fe y la provincia de Córdoba (ambas pertenecientes a la región de la Pampa).

Como se describió anteriormente, las provincias de la Patagonia atrajeron a un sector de la migración limítrofe, principalmente boliviana, que encontró un nicho laboral en la actividad hortícola. Los migrantes de Bolivia lograron insertar nuevas formas de organización del trabajo agrícola, a través de la producción de verdura de hoja para el consumo en fresco y la introducción de nuevas semillas (Owen, Hughes y Sassone, 2007). De esta forma, la provincia de Chubut se constituyó en el principal destino de la migración boliviana en la Patagonia, registrándose 2.192 ciudadanos de este origen en 2001 (8% de los extranjeros de la provincia) y 6.717 en 2010 (21,5%). En Santa Cruz, este stock pasó de 2.132 (5,2%) a 4.377 habitantes (16,8%), y en Río Negro de 2.099 (4,3%) a 4.068 (8,6%) en el mismo período. En las provincias de Neuquén y Tierra del Fuego también se incrementó la presencia de bolivianos, aunque su stock en términos absolutos no superó los 4 mil habitantes en ninguno de los dos casos (Fig. 9). Cabe mencionar que al analizar la estructura por sexo de la población boliviana en la Patagonia, los datos reflejan un mayor volumen de hombres por sobre el de las mujeres. Este hecho puede ser explicado en función de dos factores: por una parte, la migración de extranjeros bolivianos hacia Argentina no presenta los niveles de feminización que poseen los colectivos peruano o paraguayo. Al menos hasta la década reciente, la migración de mujeres bolivianas ocurría en mayor medida como parte de un proceso de movilidad familiar o por reagrupamiento y, en segundo término, como un proceso encabezado por mujeres¹². Por otro lado, la actividad hortícola de bolivianos en Argentina ha estado tradicionalmente encabezada por hombres, mientras que las mujeres bolivianas suelen insertarse en el ámbito del servicio doméstico, en actividades de manufactura y como trabajadoras en la agricultura.

¹² En conformidad con las tendencias nacionales y regionales, es probable que la migración autónoma encabezada por mujeres bolivianas adquiera cada vez más relevancia. La disminución en el índice de masculinidad de 2010 con respecto al año 2001 podría constituir un indicio de ello.

Figura 9. Región de la Patagonia, 2001 y 2010. Extranjeros nacidos en Bolivia, por sexo. Total y porcentaje (%) sobre la población migrante
 Figure 9. Patagonia region, 2001 and 2010. Foreigners born in Bolivia, by sex. Total and percentage (%) of immigrant population

	2001				2010			
	Varones	Mujeres	Total	Total sobre migrantes (%)	Varones	Mujeres	Total	Total sobre migrantes (%)
Chubut	1.210	982	2.192	8,0	3.545	3.172	6.717	21,5
Neuquén	796	590	1.386	4,1	1.780	1.573	3.353	9,7
Río Negro	1.204	895	2.099	4,3	2.239	1.829	4.068	8,6
Santa Cruz	744	488	1.232	5,2	2.350	2.027	4.377	16,8
Tierra del Fuego	574	402	976	8,7	827	690	1.517	13,4

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, INDEC (2001 y 2010)

En la región pampeana, la provincia de Córdoba figuró como uno de los destinos de asentamiento preferente para los grupos migratorios más dinámicos del período reciente. Esta provincia reunió a 39.605 migrantes en 2001 (2,6% del total nacional) y a 50.488 en 2010 (2,8%). La colectividad boliviana fue el grupo limítrofe más numeroso de esta jurisdicción al comienzo de la década, al registrar 6.857 personas residentes de este origen en 2001 (17,3% de los migrantes de la provincia); en un lapso de 10 años, su stock se incrementó en más de la mitad hasta alcanzar los 11.439 habitantes (22,7%). Menos numerosa, pero con un crecimiento de casi el triple, fue la colectividad paraguaya: registró un stock de 1.411 habitantes en 2001 y de 4.064 en 2010, con lo cual su representación dentro de la población extranjera de la provincia aumentó del 3,6 al 8%. Por otro lado, la migración peruana experimentó el incremento de su volumen en aproximadamente el 100%, pasando de las 6.750 a las 12.442 personas entre 2001 y 2010. Ese último año, la población nacida en Perú encabezó el stock de extranjeros residentes en Córdoba, abarcando un 24,6% del total.

También en la región de la Pampa, la provincia Santa Fe reunió a una cantidad importante de migración fronteriza durante la primera década del siglo XXI, particularmente de ciudadanos nacidos en Paraguay y Perú. En términos proporcionales, esta jurisdicción concentró cerca del 2% de la migración internacional del país entre 2001 y 2010. Su principal flujo migratorio fue el de oriundos paraguayos, cuyo volumen alcanzó las 4.266 personas en 2001 (11,7% de los extranjeros de la provincia) y 8.154 al finalizar el período (21,8%). La migración peruana, por su parte, registró un stock de 2.419 habitantes en 2001 y de 4.010 en 2010, es decir, experimentó un crecimiento cercano al doble; con ello, aumentó su participación dentro de la población migrante del 6,7 a 10,7%.

El notorio aumento que exhibieron las migraciones limítrofes en las provincias de Córdoba y Santa Fe pudiese estar vinculado con una expansión de las redes ya existentes hacia nuevas zonas de destino. Si bien este crecimiento por sí solo no nos permite verificar la presencia de redes migratorias en dichas provincias, es esperable que la dinámica de movilidad transnacional se replique también en estos lugares.

Comentarios finales

El panorama inmigratorio argentino de la primera década del siglo XXI se caracterizó por la profundización de ciertas tendencias que ya se proyectaban en los años '60, en conformidad con la aparición de nuevos elementos y dinámicas que surgen a partir del avance de un contexto internacional y regional globalizado.

En concordancia con los patrones de movilidad sur-sur que prevalecen actualmente en América Latina, los desplazamientos de población extranjera hacia el territorio nacional poseen características bien definidas en relación al origen de su procedencia, su estructura por sexo y edad, el propósito de la migración y el peso relativo que poseen sobre la población total. Se trata principalmente de flujos procedentes de países limítrofes y regionales –mayoritariamente de personas nacidas en Bolivia, Paraguay y Perú–, que se encuentran en edades económicamente productivas, motivados por la búsqueda e inserción laboral,

con una marcada participación de mujeres y cuyo stock no alcanza a ser lo suficientemente relevante como para generar impactos demográficos en el país de destino. Es importante destacar aquí que si bien estos rasgos son los que predominan a nivel nacional, existen también otros tipos de desplazamiento cuantitativamente menos significativos, que hacen del contexto migratorio argentino un escenario más complejo y diversificado que el que arrojan las cifras globales –en tal sentido, se puede mencionar la migración de refugiados y solicitantes de asilo, los desplazamientos por temporadas, el fenómeno de la trata de personas con fines de explotación sexual y laboral, la migración desde otros países de la región por motivos de estudio, entre las más destacadas–.

Las características precedentes se dan en un contexto en el cual las relaciones construidas entre el lugar de origen y el de destino permiten crear condiciones que facilitan el traslado de los migrantes, la difusión de información, su inserción en el mercado de trabajo y el mantenimiento de vínculos con personas en el país de origen. En particular, este trabajo analizó algunas de las pautas transnacionales que desarrollan migrantes de nacionalidad boliviana, paraguaya y peruana en provincias específicas del país. Este marco conceptual para el análisis de los movimientos internacionales permitió brindar una mirada comprehensiva a las tendencias globales de inmigración en el país y entender cómo se desenvuelven los patrones de asentamiento de estos colectivos en determinados focos del territorio argentino.

Tomando en cuenta lo anterior, podemos constatar que la migración hacia Argentina entre 2001 y 2010 comporta patrones de asentamiento urbano preferentemente dirigidos hacia la capital. Esta direccionalidad de los flujos migratorios se imbrica con otros destinos que emergen en virtud de la fuerza adquirida por redes migratorias ya existentes; tal es el caso de los bolivianos que migran hacia Chubut y, en apariencia, de los peruanos y paraguayos residentes en las provincias de Córdoba y Santa Fe en la década reciente. Respecto de esto último, si bien las fuentes de datos existentes no permiten analizar las pautas de transnacionalismo que presentan los migrantes de Perú y Paraguay en la región de La Pampa, cabe suponer que el crecimiento experimentado por ambos colectivos en las provincias de esta zona se desarrolla en conformidad con

la existencia de vínculos de apoyo que facilitan el desplazamiento directo, las condiciones de asentamiento, el intercambio con miembros del país de origen y la inserción en el mercado de trabajo.

Otro aspecto que surge en el análisis de los patrones de asentamiento de la población extranjera en el marco de las redes de migración, se refiere a la temporalidad de estos movimientos. La dimensión temporal constituye un componente sujeto a múltiples factores que dificultan su medición. En este trabajo se tomó como fuente de información los resultados arrojados por las estadísticas de la DNM entre 2004 y 2011, a fin de lograr una aproximación al perfil de asentamiento que caracteriza a los desplazamientos de población internacional en Argentina. Los resultados obtenidos a partir del número de radicaciones permanentes expedidas por el organismo nacional muestran una curva ascendente, que permite afirmar que los migrantes arribados en la década reciente lo hacen con perspectivas de establecerse en el país por largo plazo. Nuevamente, este modelo es aplicable en particular a los migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú, quienes en conjunto concentraron cerca del 90% de los permisos de residencia permanente resueltos por la DNM. Los motivos presentados por los nacionales de este origen para solicitar este tipo de radicación fueron, en al menos un 70% de los casos, el cambio de categoría MERCOSUR y la tenencia de hijo argentino; tales motivos indican, por una parte, que los solicitantes habrían residido de manera continuada en el país por al menos dos años, antes de acceder a la residencia permanente, y por otro lado podría constituir una posible señal de arraigo. Ahora bien, no se puede desconocer la limitación que posee este tipo de registro en relación a la muestra de migrantes que abarca, esto es, aquellos que acceden a una situación migratoria regular. Al respecto, los resultados permiten inferir que existiría una cantidad no desdeñable de migrantes irregulares especialmente de origen paraguayo, quienes manifiestan una notoria brecha entre el crecimiento absoluto registrado entre 2001 y 2010 –en este período su volumen aumentó de 325.046 a 550.713 habitantes– con respecto a la cantidad de radicaciones permanentes obtenidas entre 2004 y 2011 (en total, 180.073 radicaciones permanentes).

En virtud de los datos analizados, es posible afirmar que el patrón de asentamiento que predomina en la actual migración hacia Argentina es de carácter

permanente y, como se señaló precedentemente, dirigido a zonas urbanas, específicamente a la capital. La preponderancia que caracteriza a la Ciudad de Buenos Aires y a los 24 partidos del GBA como destino de la migración no es casual, sino que estaría en relación con las posibilidades que ofrece el mercado laboral de la zona. Tal como reconoció tempranamente Lattes (1975 y 1985), la migración fronteriza comenzó a reorganizar su presencia en el territorio nacional a partir de la caída de ciertas industrias en el sector agrícola, entre ellas la azucarera, la tabacalera y la algodonera. En virtud del proceso de terciarización del trabajo que se originó en el país entre las décadas de 1970 y 1980, los migrantes limítrofes vieron mermadas sus posibilidades de inserción en ámbitos que tradicionalmente constituyeron nichos laborales para estos flujos. Estas condiciones –sumado el contexto de paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar que se dio en los años '90 y que jugó un rol decisivo en la llegada de migrantes en edades productivas jóvenes al país–, contribuyeron al surgimiento de nuevas estrategias de movilidad, que implicaron la formación y el fortalecimiento de vínculos transnacionales dirigidos, sobre todo, al ámbito del mercado de trabajo. Los mecanismos desplegados no son homogéneos ni se desenvuelven de la misma manera entre las diferentes redes de migrantes, y estarían condicionados por elementos como la nacionalidad de origen, el sexo y el tipo de actividad laboral en torno a la cual se construyen las redes, entre otros factores. Como se pudo constatar en este trabajo, la migración peruana estaría en mayor medida encabezada por mujeres que inician la trayectoria migratoria por sí solas, a diferencia de la colectividad boliviana, donde este fenómeno tendría un menor impacto. Asimismo, tal como se analizó anteriormente, la migración de mujeres estaría sujeta a la disponibilidad de otras mujeres en el lugar de origen para asumir las tareas de cuidado, característica que prácticamente no se observa en el proceso migratorio masculino.

El amplio abanico de factores que intervienen en la formación de las redes conduce a la formación de diversos tipos de vínculo transnacional. Es precisamente a raíz de esa complejidad, que el análisis sobre la evolución de las tendencias migratorias y los patrones de asentamiento de los extranjeros suele prescindir de este marco conceptual y metodológico. El trabajo presentado

aquí constituye un primer intento por articular los niveles micro y macro que envuelve el estudio de las migraciones internacionales dada su multidimensionalidad. Un análisis ulterior habría de considerar también otros aspectos esenciales que intervienen en la elección del lugar de destino y la temporalidad del movimiento, como pueden ser la influencia de las redes migratorias en el acceso a la vivienda, la gestión de la documentación migratoria o el nivel de la selectividad de la propia red.

Referencias

- BALBUENA, P (2003) "Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional". *Aportes Andinos*, 7, Universidad Andina Simón Bolívar [8 de febrero de 2014] En: <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista7/articulos/patricia%20balbuena.htm>
- BASUALDO, E. (2003) "Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década del noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera". *Realidad Económica*, 200: 42-83. Buenos Aires: FLACSO
- BENENCIA, R. (2005) "Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)". Trabajo presentado en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 10 al 12 de agosto [12 de febrero de 2014] En: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/15011.pdf>
- BENENCIA, R. (2012). Perfil Migratorio de Argentina 2012. Buenos Aires: OIM
- BRUNO, S. (2007) "Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires". Trabajo presentado en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande (Córdoba), septiembre; III Congreso Paraguayo de Población, Asunción, noviembre [12 de febrero de 2014]. En: http://paraguay.sociales.uba.ar/files/2011/07/Bruno_03.pdf
- CERRUTTI, M. (2002) "El problema del desempleo: el caso argentino en el contexto latinoamericano". Seminario "Latin American Labor and Globalization: Trends Following a Decade of Economic Adjustment", Social Science Research Council y FLACSO, San José, 10-11 de julio
- CERRUTTI, M. (2005) "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características". *Población de Buenos Aires*, septiembre, 2 (2): 7-28. Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires
- CERRUTTI, M. (2009) "Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina". Buenos Aires: Dirección Nacional de Población
- CERRUTTI, M. & PARRADO, E. (2007) "Remittances of Paraguayan migrants to Argentina: prevalence, amount, and utilization". *Integration and trade journal*, 27: 21-44, julio-diciembre. Banco Interamericano de Desarrollo
- COURTIS, C.; LIGUORI, G. & CERRUTTI, M. (2008) "Migración y salud en zonas fronterizas: el Estado Plurinacional de Bolivia y la Argentina". *Serie población y desarrollo*, 93, Santiago de Chile: CEPAL

- COURTIS, C. & PACECCA, M.I. (2010) "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Papeles de población*, 16 (63): 155-185
- DEL VALLE RUIZ, G. (1997) "La participación de la mujer en el mercado de trabajo, en zonas de escaso desarrollo: el caso de Santiago del Estero". Latin American Studies Association, Guadalajara, México, abril 17-19
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS – Ciudad de Buenos Aires (2007) "La ciudad en los dos primeros censos nacionales". *Población de Buenos Aires*, 4(5): 77-94, abril
- DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIONES (2012) Base de datos de radicaciones emitidas. Buenos Aires: DNM
- ESCOBEDO RIVERA, J. (2006) "La despoblación y el despoblamiento en áreas de violencia política. Perú, 1980-2000". En: "Panorama actual de las migraciones en América Latina", Canales, A. (comp.). Jalisco: ALAP y Centro de Estudios de Población Universidad de Guadalajara
- FERNÁNDEZ LOZANO, J. (2012) "La producción de hortalizas en Argentina". Buenos Aires: Secretaría de Comercio Interior, Corporación del Mercado Central de Buenos Aires
- GARCÍA ABAD, R. (2001) "El papel de las Redes Migratorias en las migraciones a corta y media distancia". *Script Nova*, 94 (11), 1 de agosto
- INDEC "Migración, Serie histórica" [20 de diciembre de 2013] En: http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=6349
- INDEC (1973) "Censo nacional de población, familias y viviendas 1970. Resultados provisionales". Buenos Aires: INDEC
- INDEC (2001) Censo nacional de población, hogares y viviendas 2001
- INDEC (2010) "Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010" [30 de diciembre de 2013] En: <http://www.censo2010.indec.gov.ar>
- INDEC (2004) "Tendencias recientes de la inmigración internacional". Aquí se cuenta, 12
- KOSACOFF, B. & BEZCHINSKY, G. (1993) "De la sustitución de importaciones a la globalización. Las empresas transnacionales en la industria argentina". *Documentos de trabajo de la CEPAL*, 52, septiembre. Buenos Aires: CEPAL
- LATTES, A. (1975) "El crecimiento de la población y sus componentes demográficos entre 1870 y 1970". En: "La población de Argentina", Recchini de Lattes & Lattes (comps.), Buenos Aires: CICRED
- LATTES, A. (1985) "Migraciones hacia América Latina y el Caribe desde principios del siglo XX". *Cuadernos CENEP*, 35, Buenos Aires: Centro de estudios de población
- LATTES, A. & SAUTU, R. (1978) "Inmigración, cambio demográfico y desarrollo industrial en la Argentina". *Cuadernos CENEP*, 5, Buenos Aires: Centro de estudios de población
- MACADAR, D. (2009) "El relevamiento de la migración interna e internacional en el censo de Uruguay 2010". Montevideo: OIM
- MÁRMORA, L. (2010) "Modelos de gobernabilidad migratoria. La perspectiva política en América del Sur". *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, año XVIII, 35: 71-92, Brasilia, julio
- MARTÍNEZ PIZARRO, J. & REBOIRAS FINARDI, L. (2008) "Impacto social y económico de la inserción de los migrantes en tres países seleccionados de Iberoamérica". *Serie población y desarrollo*, 83, Santiago de Chile: CEPAL

- MASSEY, D.; ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUCCI, A.; PELLEGRINO, A. & TAYLOR, J.E. (2008) "Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación", *ReDCE*, 10: 435-478, julio-diciembre
- MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2005) "Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires" [10 de febrero de 2014] En: <http://www.ec.gba.gov.ar/estadistica/chfba/censohort.htm>
- MORENO, M. & PANTELIDES, E. (comps.); ABDALA, F.; BERTONCELLO, R.; BINSTOCK, G.; CERRUTTI, M.; GELDSTEIN, R.; LATTES, A. & MAGUID, A. (2009) "Situación de la población en Argentina", Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) – UNFPA
- OWEN, O.M.; HUGHES, J.C. & SASSONE, S.M. (2007) "Migración y dinámicas rurales en el Valle Inferior del Río Chubut". Trabajo presentado en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA- Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande [12 de febrero de 2014] En: <http://www.estadistica.chubut.gov.ar/archivos/biblioteca-virtual/aepa/migracionesinternas.pdf>
- PACECCA, M.I. & COURTIS, C. (2008) "Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas". *Serie población y desarrollo*, 84, Santiago de Chile: CEPAL
- PELLEGRINO, A. (2003) "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes". *Serie población y desarrollo*, 35, Santiago de Chile: CEPAL
- ROSAS, C. (2008) "Antes de migrar: aspectos sociodemográficos, género y redes en la migración peruana en Buenos Aires". *Debates en Sociología*, 33: 51-76
- SANCHÍS, N. & RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (COORD.); BERGEL, M.; LANDER, E.; PÉREZ RIAL, A.; STEVENS, C. (2010) "Cadenas Globales de Cuidados. El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina", Buenos Aires: ONU Mujeres
- SASSEN, S. (2002) "Countergeographies of globalization: The feminization of survival". Conference on Gender Budgets, Financial Markets, Financing for Development, Heinrich-Boell Foundation, Berlín, 19-20 de febrero
- STAAB, S. (2003) "En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada", *Serie Mujer y Desarrollo*, 51, Santiago de Chile: CEPAL
- TEXIDÓ, E. (2008) "Perfil Migratorio de Argentina 2008". Buenos Aires: OIM